



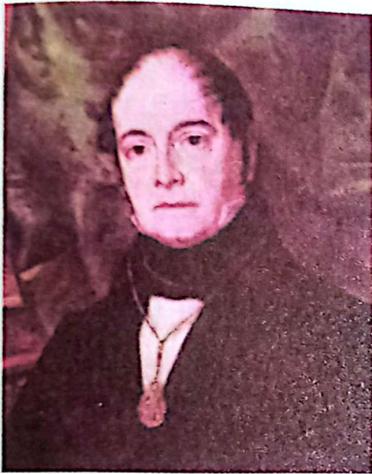
Objetivo: Identificar las características del neoclasicismo hispanoamericano en silva "La agricultura de la zona tórrida" de *Andrés Bello*.

EL NEOCLASICISMO HISPANOAMERICANO

Silva "A la agricultura de la zona tórrida" de *Andrés Bello*

Y para comenzar...

- ¿Podrías mencionar por lo menos 5 frutos que se dan en esta generosa tierra llamada Venezuela?
- ¿Qué es la libertad?



Para saber del tema...

El Neoclasicismo, escuela literaria del siglo XIX, supuso una reacción contra el abigarramiento y la desmesura propios del Barroco; Frente a estos excesos, los neoclásicos apostaron por la búsqueda y creación de una belleza, tal vez distante y fría, pero siempre racionalmente equilibrada. Entre los preceptos de esta escuela literaria destacan:

El papel preponderante de la razón en el proceso creativo; la imaginación y los sentimientos individuales no tienen cabida en el plan a seguir para el logro de la obra. En este sentido, el neoclasicismo imprime a su obra un carácter impersonal.

La cultura grecorromana, como referencia fundamental del neoclasicismo: su mesura y tendencia al equilibrio son parámetros a cumplir.

La asimilación y estudio de los modelos clásicos para aprender a crear de forma reflexiva y no impulsiva. Además, el conocimiento y lectura de los escritores antiguos resultaba indispensable para la formación y el enriquecimiento de los autores neoclásicos.

El arte imita a la naturaleza, por lo tanto, el arte supone la representación exacta y fidedigna del hombre y de la realidad.

La poesía más que para el deleite se concibe como una manera de enseñar lecciones morales que permitan educar, cabal y correctamente, a los lectores.

El autor

Andrés Bello (Caracas, 1781 – Santiago de Chile, 1865) fue un hombre de amplia cultura y uno de los primeros intelectuales de Latinoamérica; su conocimiento abarcó áreas tales como la filosofía, la medicina, la filología y el derecho, conocimiento que se hizo evidente en su prolífica obra escrita reunida en 19 volúmenes.

Además de la escritura, Bello participó, representando a la junta revolucionaria de Venezuela, en diferentes misiones diplomáticas en Londres, lugar en donde estuvo durante 19 años; también desempeñó cargos públicos en Chile, país que, a partir de 1829, se convirtió en su hogar hasta el final de sus días.

Amigo y maestro de Simón Bolívar, colaborador cercano de Alexander von Humboldt, fundador

y rector de la Universidad de Chile, Andrés Bello es, sin duda alguna, una importante figura representativa de la América cuyo clamor no era otro que libertad, independencia y unidad.

El legado de Andrés Bello incluye:

Alocución a la poesía (1823)

Silva a la agricultura de la zona tórrida (1826)

Principios del derecho de gentes (1832)

La oración por todos (1842-1844)

Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos (1847)

Código Civil de la República de Chile (1855)

Filosofía del entendimiento (1881)



- A continuación se te presenta el texto completo de la Silva **ala Agricultura de la zona tórrida**; léelo con detenimiento y prepárate para desarrollar los planteamientos que lo acompañan.

A la agricultura de la zona tórrida

¡Salve, fecunda zona,
que al sol enamorado circunscribes
el vago curso, y cuanto ser se anima
en cada vario clima,
acariciada de su luz, concibes!
Tú tejes al verano su guirnalda
de granadas espigas; tú la uva
das a la hirviente cuba;
no de purpúrea fruta, o roja, o gualda,
a tus florestas bellas
falta matiz alguno; y bebe en ellas
aromas mil el viento;
y greyes van sin cuento
paciendo tu verdura, desde el llano
que tiene por lindero el horizonte,
hasta el erguido monte,
de inaccesible nieve siempre cano.
Tú das la caña hermosa,
de do la miel se acendra,
por quien desdeña el mundo los panales;
tú en urnas de coral cuajas la almendra
que en la espumante jícara rebosa;
bulle carmín viviente en tus nopales,
que afrenta fuera al múrice de Tiro;
y de tu añil la tinta generosa
émula es de la lumbre del zafiro.
El vino es tuyo, que la herida agave
para los hijos vierte
del Anahuac feliz; y la hoja es tuya,

que, cuando de süave
humo en espiras vagorosas huya,
solazará el fastidio al ocio inerte.
Tú vistes de jazmines
el arbusto sabeo,
y el perfume le das, que en los festines
la fiebre insana templará a Lico.
Para tus hijos la procera palma
su vario feudo cría,
y el ananás sazona su ambrosía;
su blanco pan la yuca;
sus rubias pomos la patata educa;
y el algodón despliega al aura leve
las rosas de oro y el vellón de nieve.
Tendida para ti la fresca parcha
en enramadas de verdor lozano,
cuelga de sus sarmientos trepadores
nectáreos globos y franjadas flores;
y para ti el maíz, jefe altanero
de la espigada tribu, hincha su grano;
y para ti el banano
desmaya al peso de su dulce carga;
el banano, primero
de cuantos concedió bellos presentes
Providencia a las gentes
del ecuador feliz con mano larga.
No ya de humanas artes obligado
el premio rinde opimo;
no es a la podadera, no al arado

deudor de su racimo;
escasa industria bástale, cual puede
hurtar a sus fatigas mano esclava;
crece veloz, y cuando exhausto acaba,
adulta prole en torno le sucede.
Mas ¡oh! ¡si cual no cede
el tuyo, fértil zona, a suelo alguno,
y como de natura esmero ha sido,
de tu indolente habitador lo fuera!
¡Oh! ¡si al falaz ruido,
la dicha al fin supiese verdadera
anteponer, que del umbral le llama
del labrador sencillo,
lejos del necio y vano
fasto, el mentido brillo,
el ocio pestilente ciudadano!
¿Por qué ilusión funesta
aquellos que fortuna hizo señores
de tan dichosa tierra y pingüe y varia,
el cuidado abandonan
y a la fe mercenaria
las patrias heredades,
y en el ciego tumulto se aprisionan
de míseras ciudades,
do la ambición proterva
sopla la llama de civiles bandos,
o al patriotismo la desidia enerva;
do el lujo las costumbres atosiga,
y combaten los vicios
la incauta edad en poderosa liga?
No allí con varoniles ejercicios
se endurece el mancebo a la fatiga;
mas la salud estraga en el abrazo
de pérfida hermosura,
que pone en almoneda los favores;
mas pasatiempo estima

prender aleve en casto seno el fuego
de ilícitos amores;
o embebecido le hallará la aurora
en mesa infame de ruinoso juego.
En tanto a la lisonja seductora
del asiduo amator fácil oído
da la consorte; crece
en la materna escuela
de la disipación y el galanteo
la tierna virgen, y al delito espuela
es antes el ejemplo que el deseo.
¿Y será que se formen de ese modo
los ánimos heroicos denodados
que fundan y sustentan los estados?
¿De la algazara del festín beodo,
o de los coros de liviana danza,
la dura juventud saldrá, modesta,
orgullo de la patria, y esperanza?
¿Sabrá con firme pulso
de la severa ley regir el freno;
brillar en torno aceros homicidas
en la dudosa lid verá sereno;
o animoso hará frente al genio altivo
del engreído mando en la tribuna,
aquel que ya en la cuna
durmió al arrullo del cantar lascivo,
que riza el pelo, y se unge, y se atavía
con femenil esmero,
y en indolente ociosidad el día,
o en criminal lujuria pasa entero?
No así trató la triunfadora Roma
las artes de la paz y de la guerra;
antes fió las riendas del estado
a la mano robusta
que tostó el sol y encalleció el arado;
y bajo el techo humoso campesino

los hijos educó, que el conjurado
mundo allanaron al valor latino.
¡Oh! ¡los que afortunados poseedores
habéis nacido de la tierra hermosa,
en que reseña hacer de sus favores,
como para ganáros y atraeros,
quiso Naturaleza bondadosa!
romped el duro encanto
que os tiene entre murallas prisioneros.
El vulgo de las artes laborioso,
el mercader que necesario al lujo
al lujo necesita,
los que anhelando van tras el señuelo
del alto cargo y del honor ruidoso,
la grey de aduladores parasita,
gustosos pueblen ese infecto caos;
el campo es vuestra herencia; en él gozaos.
¿Amáis la libertad? El campo habita,
o allá donde el magnate
entre armados satélites se mueve,
y de la moda, universal señora,
va la razón al triunfal carro atada,
y a la fortuna la insensata plebe,
y el noble al aura popular adora.
¿O la virtud amáis? ¡Ah, que el retiro,
la solitaria calma
en que, juez de sí misma, pasa el alma
a las acciones muestra,
es de la vida la mejor maestra!
¿Buscáis durables goces,
felicidad, cuanta es al hombre dada
y a su terreno asiento, en que vecina
está la risa al llanto, y siempre, ¡ah! siempre
donde halaga la flor, punza la espina?
Id a gozar la suerte campesina;
la regalada paz, que ni rencores

al labrador, ni envidias acibaran;
la cama que mullida le preparan
el contento, el trabajo, el aire puro;
y el sabor de los fáciles manjares,
que dispendiosa gula no le aceda;
y el asilo seguro
de sus patrios hogares
que a la salud y al regocijo hospeda.
El aura respirad de la montaña,
que vuelve al cuerpo laso
el perdido vigor, que a la enojosa
vejez retarda el paso,
y el rostro a la beldad tiñe de rosa.
¿Es allí menos blanda por ventura
de amor la llama, que templó el recato?
¿O menos aficiona la hermosura
que de extranjero ornato
y afeites impostores no se cura?
¿O el corazón escucha indiferente
el lenguaje inocente
que los afectos sin disfraz expresa,
y a la intención ajusta la promesa?
No del espejo al importuno ensayo
la risa se compone, el paso, el gesto;
ni falta allí carmín al rostro honesto
que la modestia y la salud colora,
ni la mirada que lanzó al soslayo
tímido amor, la senda al alma ignora.
¿Esperaréis que forme
más venturosos lazos himeneo,
do el interés barata,
tirano del deseo,
ajena mano y fe por nombre o plata,
que do conforme gusto, edad conforme,
y elección libre, y mutuo ardor los ata?
Allí también deberes

hay que llenar: cerrad, cerrad las hondas
heridas de la guerra; el fértil suelo,
áspero ahora y bravo,
al desacostumbrado yugo torne
del arte humana, y le tribute esclavo.
Del obstruido estanque y del molino
recuerden ya las aguas el camino;
el intrincado bosque el hacha rompa,
consume el fuego; abrid en luengas calles
la oscuridad de su infructuosa pompa.
Abrigo den los valles
a la sedienta caña;
la manzana y la pera
en la fresca montaña
el cielo olviden de su madre España;
adorne la ladera
el cafetal; ampare
a la tierna teobroma en la ribera
la sombra maternal de su bucare;
aquí el vergel, allá la huerta ría...
¿Es ciego error de ilusa fantasía?
Ya dócil a tu voz, agricultura,
nodriza de las gentes, la caterva
servil armada va de corvas hoces.
Mírola ya que invade la espesura
de la floresta opaca; oigo las voces,
siento el rumor confuso; el hierro suena,
los golpes el lejano
eco redobla; gime el ceibo anciano,
que a numerosa tropa
largo tiempo fatiga;
batido de cien hachas, se estremece,
estalla al fin, y rinde el ancha copa.
Huyó la fiera; deja el caro nido,
deja la prole implume
el ave, y otro bosque no sabido

de los humanos va a buscar doliente...
¿Qué miro? Alto torrente
de sonora llama
corre, y sobre las áridas ruinas
de la postrada selva se derrama.
El raudo incendio a gran distancia brama,
y el humo en negro remolino sube,
aglomerando nube sobre nube.
Ya de lo que antes era
verdor hermoso y fresca lozanía,
sólo difuntos troncos,
sólo cenizas quedan; monumento
de la lucha mortal, burla del viento.
Mas al vulgo bravío
de las tupidas plantas montaraces,
sucede ya el fructífero plantío
en muestra ufana de ordenadas haces.
Ya ramo a ramo alcanza,
y a los rollizos tallos hurta el día;
ya la primera flor desvuelve el seno,
bello a la vista, alegre a la esperanza;
a la esperanza, que riendo enjuga.
del fatigado agricultor la frente,
y allá a lo lejos el ópimo fruto,
y la cosecha apañadora pinta,
que lleva de los campos el tributo,
colmado el cesto, y con la falda en cinta,
y bajo el peso de los largos bienes
con que al colono acude,
hace crujir los vastos almacenes.
¡Buen Dios! no en vano sude,
mas a merced y a compasión te mueva
la gente agricultora
del ecuador, que del desmayo triste
con renovado aliento vuelve ahora,
y tras tanta zozobra, ansia, tumulto,

tantos años de fiera
devastación y militar insulto,
aún más que tu clemencia antigua implora.
Su rústica piedad, pero sincera,
halle a tus ojos gracia; no el risueño
porvenir que las penas le aligera,
cual de dorado sueño
visión falaz, desvanecido llore;
intempestiva lluvia no maltrate
el delicado embrión; el diente impío
de insecto roedor no lo devore;
sañudo vendaval no lo arrebate,
ni agote al árbol el materno jugo
la calorosa sed de largo estío.
Y pues al fin te plugo,
árbitro de la suerte soberano,
que, suelto el cuello de extranjero yugo,
erguiese al cielo el hombre americano,
bendecida de ti se arraigue y medre
su libertad; en el más hondo encierra
de los abismos la malvada guerra,
y el miedo de la espada asoladora
al suspicaz cultivador no arredre
del arte bienhechora,
que las familias nutre y los estados;
la azorada inquietud deje las almas,
deje la triste herrumbre los arados.
Asaz de nuestros padres malhadados
expiamos la bárbara conquista.
¿Cuántas doquier la vista
no asombran erizadas soledades,
do cultos campos fueron, do ciudades?
De muertes, proscripciones,
suplicios, orfandades,
¿quién contará la pavorosa suma?

Saciadas duermen ya de sangre ibera
las sombras de Atahualpa y Moctezuma.
¡Ah! desde el alto asiento,
en que escabel te son alados coros
que velan en pasmado acatamiento
la faz ante la lumbre de tu frente,
(si merece por dicha una mirada
tuya la sin ventura humana gente),
el ángel nos envía,
el ángel de la paz, que al crudo ibero
haga olvidar la antigua tiranía,
y acatar reverente el que a los hombres
sagrado diste, imprescriptible fuero;
que alargar le haga al injuriado hermano,
(¡jensangrentó la asaz!) la diestra inerme;
y si la innata mansedumbre duerme,
la despierte en el pecho americano.
El corazón lozano
que una feliz oscuridad desdeña,
que en el azar sangriento del combate
alborozado late,
y codicioso de poder o fama,
nobles peligros ama;
baldón estime solo y vituperio
el prez que de la patria no reciba,
la libertad más dulce que el imperio,
y más hermosa que el laurel la oliva.
Ciudadano el soldado,
deponga de la guerra la librea;
el ramo de victoria
colgado al ara de la patria sea,
y sola adorne al mérito la gloria.
De su triunfo entonces, Patria mía,
verá la paz el suspirado día;
la paz, a cuya vista el mundo llena

*alma, serenidad y regocijo;
 vuelve alentado el hombre a la faena,
 alza el ancla la nave, a las amigas
 auras encomendándose animosa,
 enjámbrase el taller, hierve el cortijo,
 y no basta la hoz a las espigas.
 ¡Oh, jóvenes naciones, que ceñida
 alzáis sobre el atónito occidente
 de tempranos laureles la cabezal
 honrad el campo, honrad la simple vida
 del labrador, y su frugal llaneza.
 Así tendrán en vos perpetuamente
 la libertad morada,
 y freno la ambición, y la ley templo.
 Las gentes a la senda*

*de la inmortalidad, ardua y fragosa,
 se animarán, citando vuestro ejemplo.
 Lo emulará celosa
 vuestra posteridad; y nuevos nombres
 añadiendo la fama
 a los que ahora aclama,
 «hijos son éstos, hijos,
 (pregonará a los hombres)
 de los que vencedores superaron
 de los Andes la cima;
 de los que en Boyacá, los que en la arena
 de Maipo, y en Junín, y en la campaña
 gloriosa de Apurima,
 postrar supieron al león de España».*

Vocabulario

Cuba: recipiente de madera para contener agua o vino. Persona que bebe mucho vino

Gualda: amarilla, ambarina

Greyes: pueblos

Do: apócope de donde

Acendra: purifica

Jícara: taza, vasija

Múrice: molusco que segrega una sustancia de color púrpura

Émula: competidor que pretende aventajar a su contrincante

Ágave: planta cuya fibra sirve para fabricar hilaza

Anahuac: "entre las aguas"

Solazará: alegrará

Ambrosía: manjar o alimento de los dioses

Vellón: lana

Ópimo: abundante

Falaz: mentiroso(a)

Pingüe: abundante

Proterva: mala, perversa

Almoneda: venta pública con licitación y puja

Aleve: de alevoso. A traición

Lisonja: alabanza

Denodados: esforzados

Dispendiosa: costosa

Laso: abatido, deprimido

Afeites: embellecimientos

Soslayo: ladeado

Vergel: huerto

Caterva: multitud, gentío

Raudo: fugaz

Sañudo: cruel, feroz, salvaje

Plugo: complacer

Proscripciones: expulsiones, destierros, exilios

Atahualpa: emperador inca

Moctezuma: gobernante de Tenochtitlán

Escabel: estrado, tarima

Asaz: bastante, harto, mucho

Inerme: indefenso, desarmado

Baldón: afrenta

Vituperio: ofensa

Librea: uniforme, vestimenta

Fragosa: abrupta, escabrosa